

La esperanza de América Latina

UNA ENTREVISTA CON ANDRÉS OPPENHEIMER POR LUIS FELIPE GAMARRA*

Es extraño escuchar que Andrés Oppenheimer diga que está cansado de entrevistar políticos, porque eso es lo único que ha hecho desde que se sumó al equipo de columnistas de The Miami Herald y, más tarde, como editor para América Latina del mismo diario. Ha conocido a políticos, desde ex presidentes, presidentes, hasta futuros presidentes. A pesar del interés con el que miles de latinos lo leen, algunos gobernantes del mismo continente lo tildan peyorativamente de pro imperialista. Con sorna, Oppenheimer responde que para muchos republicanos de Estados Unidos él escribe con la zurda: «Depende dónde me lo digan», sostiene. Ha publicado cinco libros. El último de todos es Cuentos chinos: el engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina, el más desprejuiciado de todos. La lista de premios que ha ganado es extensa y por eso, con recato, se excusa de recordar solo su Premio Pulitzer de 1987, su Ortega y Gasset de 1993 y su premio Rey de España de 2001. Este es un breve currículum para un periodista que comenzó su carrera en la secundaria, como editor de la primera revista de su colegio, hasta convertirse en uno de los más influyentes analistas de América Latina en los Estados Unidos.

¿Ollanta Humala ganaba las pasadas elecciones, ¿el Perú se habría sumado a la agenda de Hugo Chávez para convertirse aquí en el cuco de la inversión extranjera?

Primero habría que ver si Humala hubiera sido el ogro que muchos veían en él. Lo que él encarna es un nuevo tipo de fenómeno latinoamericano: el cuartelazo como estrategia electoral. Lo vimos con Chávez, con Gutiérrez, con Ollanta. Un oficial de bajo rango, desconocido, da un cuartelazo, aparece en las primeras planas, gana notoriedad pública, lo meten preso, lo indultan a los pocos meses, y sale de la cárcel con una estrategia diferencial de distanciarse de la vieja clase política. Consigue publicidad gratis, hace su campaña electoral gratis, y gana, o no gana como Ollanta Humala pero sienta el precedente del cuartelazo como estrategia de ascenso al poder. Cuando lo entrevisté me pareció un tipo preparado. Pensé encontrarme con un político rudimentario y me sorprendió, pues era más astuto de lo que creía. Si Ollanta Humala se subordinaba a Chávez, como Morales, Chávez habría contado con una base política importante. Esta es su primera campaña política, no lo descarten para el futuro.

Entonces, ¿las candidaturas radicales como la de Humala persistirán en el futuro?

Sí, en la medida en que no se reduzca la exclusión de los indígenas. Pero el Perú ha reducido la pobreza en 4 por ciento. Es poco, pero estas políticas tienden a ser progresivas. Lo importante no es reducir la pobreza a corto plazo. Alan García lo hizo de un plumazo hace veinte años y ya ves cómo le fue. El drama de nuestros países es que cada presidente trata de inventar la pólvora. Los países exitosos como Chile y España son los que mantienen el rumbo. Gana la derecha, gana la izquierda, y ningún inversionista sale corriendo del país.

A los países con mayorías indígenas les está pasando lo mismo, como México, cuyo TLC no cumplió con las expectativas de los más pobres. ¿Ese es un indicativo de que el TLC no es una solución?

Los indígenas tienen razón en el diagnóstico. Lo que ha pasado en México es que con el TLC han triplicado sus exportaciones, pero no han beneficiado a los indígenas del sur como a los del norte. Todas las inversiones se han ido a la frontera con los Estados Unidos, porque los indígenas del sur no tienen la preparación para ser obreros calificados. El desafío de los países firmantes de

un TLC es que los indudables beneficios de la globalización lleguen a más gente. Eso ha pasado en Chile, en la China, y está ocurriendo en la India. En el Perú, por la ubicación de los votos de Humala, es evidente que se trató del voto de los excluidos. Pero si siguen creciendo a estos niveles y se aplican políticas de ayuda a los indígenas del sur, es posible cambiar la geografía política del país.

Entonces, líderes como Evo Morales serán solo personajes efímeros para el futuro político de América Latina.

Evo Morales quizá evolucione. El día que lo entrevisté me pareció la persona más rudimentaria con la que he conversado en mi vida. Me dijo que la cultura de Occidente es la cultura de la muerte y que se debe volver al socialismo indígena de nuestros antepasados. «¿No está usted idealizando la vida indígena del pasado? —le dije—. Hace tres siglos los indígenas tenían una vida espantosa, la mortandad infantil era altísima, la expectativa de vida era de 35 años». La única respuesta que me dio fue: «Eso es una falta de respeto, una muestra de racismo del que somos víctimas los indígenas». No tenía una respuesta. Es un hombre que repite eslogans mecánicamente, sin la más remota idea de lo que sucede en el mundo. Ojalá vaya a los países comunistas y vea lo que está pasando y cómo están creciendo desde que abrieron su economía al mundo.

¿La apertura de Cuba a la inversión extranjera, me refiero a las cadenas hoteleras, significa un giro a la globalización?

No necesariamente. Cuba lo hace a regañadientes para conseguir inversiones que nunca llegan en la escala que quisieran. Tienen tanto temor a un sistema de libertades esenciales que, apenas salen a flote con las cuentas del año, vuelven a cerrarse. Castro no permite la menor apertura porque es el político más cobarde de América Latina. En cincuenta años no ha permitido nada independiente. Lo más irónico es que sus seguidores lo ven como valiente. Si fuera tan macho como se cree hubiera permitido una elección libre. Pero cuando tú tienes un control, una dictadura absoluta, puedes decir lo que quieras, como Chávez: cuando tengas todo su dinero podrás decir cualquier cosa, porque nadas en petróleo.

Cómo firmar un Tratado de Comercio de los Pueblos solo como una respuesta a las negociaciones de un TLC del Perú, Ecuador y Colombia con los Estados Unidos.

Ese es un tratado de los pobres. Yo no digo que ningún país comercie con Venezuela o reciba su ayuda. Si yo fuera el Perú y Venezuela me regala millones de dólares, los recibiría. Pero creo que Chávez promete mucho y va a terminar dando una mínima parte de lo que ofrece. Ayer me decía el embajador salvadoreño en Washington que del petróleo que ofreció Chávez al FMLN [Frente Martí de Liberación Nacional] no llegó una gota, así como los barriles ofrecidos a los alcaldes sandinistas. El gasoducto famoso que ofrece de Caracas a Argentina, «el hugoducto», no lo van a ver ni mis nietos. El acuerdo entre Cuba y Bolivia es irrisorio. El comercio de Bolivia con Cuba es de aproximadamente 5 mil dólares, probablemente solo el traslado del embajador. Si, por ejemplo, se quintuplicara, no es nada, no existe.

Así las cosas en la región, ¿va a ser difícil que firmemos tratados comerciales no solo con los Estados Unidos sino con la Unión Europea o el Sudeste Asiático?

Si, pero lo absurdo es que ninguno de nuestros países puede crecer realmente sin insertarse en uno de los tres grandes bloques del mundo: (i) el asiático (China), cuyo acuerdo de libre comercio con los diez países de la Asociación del Sudeste Asiático entra en vigor el año que viene; (ii) la Unión Europea, conformada por 25 países más cuatro que se van a unir en los próximos años; y el americano, integrado por Canadá, Estados Unidos y México. Si tú eres el Perú y no te insertas en uno de esos bloques, ¿cómo vas a atraer inversiones? Si un inversionista va a decidir si pone su fábrica en Vietnam que le permite el acceso, sin tarifas aduaneras, a un mercado de 2 mil millones de personas, o en el Perú, que le ofrece el acceso a 22 millones de personas, ¿cuál crees que va a elegir?

¿El Perú no puede vivir sin firmar un TLC con alguno de esos tres bloques?

Puede sobrevivir, pero condenado de por vida a la pobreza. Estados Unidos es el mercado obvio por una cuestión pragmática de cercanía.

Entonces, ¿por qué en América Latina existe ese rechazo contra el TLC con los Estados

Unidos?

Yo no creo eso. Lo que ocurre es que Castro, Chávez y Morales se llevan los titulares. En general, en América Latina vemos el nacimiento de una izquierda moderna pero, sobre todo, globalizada. Chile por primera vez da el ejemplo de una izquierda moderna y moderada, además de valiente e independiente, porque en la guerra con Irak no se alineó con los Estados Unidos. Al contrario, su voto hizo que Bush pasara por un papelón. Lo vemos en Chile y en el Brasil, en donde Lula era un izquierdista radical pero que mantuvo una política económica responsable, que le está empezando a dar resultados. Lo estamos viendo en el Uruguay y, ojalá, es el gran desafío del Perú, lo veamos también aquí.

¿La elección en el Perú era crucial para la región?

Todas las elecciones son cruciales. La de Bolivia le permitió a Chávez expandirse y tener un aliado incondicional en el corazón de América del Sur. Pero para Chávez la victoria de García no significa una derrota a largo plazo. Un proyecto autoritario que pretende gobernar hasta 2020 significa otros tres o cuatro presidentes. Es relativo.

¿Hemos sido injustos con el presidente Alejandro Toledo?

Toledo va a pasar a la historia mejor de lo que se le ve ahora en el Perú, si no fuera por su torpeza en la vida personal. Lo cierto es que tendría una popularidad más alta. Si lo miras desde fuera tiene una economía pujante, una democracia con elecciones libres, respeta el triunfo electoral, hay una prensa libre, no hay violaciones masivas a los derechos humanos. Entonces, si miras a Toledo desde Marte o Júpiter y lo comparas con los países, es un país bien encaminado.

¿Qué impresión se lleva de la prensa peruana? Dicen que tuvo que ver con la baja popularidad del presidente Toledo.

Los periodistas debemos tener cuidado de no caer en la 'denunciología'. Si hacemos eso la gente pierde la perspectiva; eso produce un efecto anestésico. Los 230 millones de dólares que se llevó Montesinos no son iguales al empresario que compró un canal de televisión sin tener pasaporte peruano. No es lo mismo que un comisario que acepta comidas gratis en el restaurante del barrio para ahorrarse unos pesitos. En todos los países hemos abusado de las denuncias al punto que, me dice mi editora en Argentina, los libros de denuncia que hace cinco años eran *best sellers* ya no lo son porque la gente está aburrida de leer denuncias que no conducen a nada. No sé si la prensa contribuyó a la baja popularidad de Toledo, pero aquí abunda la denuncia en la prensa.

¿Por qué ha dicho que García es el único político de la región capaz de contestarle a Hugo Chávez en su mismo lenguaje?

Porque García es un maestro de la palabra, aunque haya sido un presidente desastroso. De todos los presidentes de América Latina es el que mejor le va a contestar en su propia retórica populista a Chávez. No digo que García vaya a ser un buen presidente. Lo será en la medida en que no se deje llevar por sus instintos históricos. Si quiere refundar el país [su gobierno] va a ser un desastre. Ojalá que no solo cumpla lo que dice sino que lo entienda. Está reconociendo aciertos del gobierno que hereda. Esa es una buena señal.

¿Por qué en América Latina somos tan propensos a los proyectos autoritarios?

Se trata de la falta de pesos y contrapesos. Pero mira la cosa por otro lado. Montesinos fue denunciado por la prensa y terminó en la cárcel. Ahora, cuántos Montesinos habrá en Cuba de los cuales los cubanos nunca se van a enterar. Yo diría que en el Perú pasa eso porque son dos países en uno, el norte y el sur. Y obviamente el sur no ha salido tan beneficiado con la apertura económica. Eso mismo está pasando en México. En todo el mundo —en la China, Bangladesh, Vietnam— los procesos funcionan, pero despacio. Aquí existe una gran impaciencia: el voto por Ollanta representa esa impaciencia.

¿Cómo una economía tan poderosa logra convivir con tanta corrupción, propia de los regímenes totalitarios?

El sistema dictatorial va a tener un costo elevado que no vemos todavía, pero que vamos a ver. Los chinos dieron una vuelta de hoja en 1978, cuando Deng Xiaoping dijo: «No importa de qué color sea el gato, lo importante es que cace ratones». Allí pasaron de la ideología al pragmatismo,

y eso los llevó a lo que no parece obvio a ciertos presidentes latinoamericanos: para traer riqueza se necesita inversiones. Ellos empezaron a privatizar empresas y hoy la China tiene 70 por ciento de sus empresas en manos privadas, mucho más que algunos países capitalistas. Han sacado de la pobreza a 300 millones de personas. Los que dicen que la globalización perjudica a los países pobres están contando cuentos chinos. Ocurre exactamente lo contrario.

¿Qué nos diferencia de la China?

La cultura de la educación. Yo escribo en el libro que para reducir la pobreza necesitamos invertir en educación. En la China, el año pasado empezaron a enseñar inglés obligatorio desde tercero de primaria, cuatro horas por semana. ¿Cómo te explicas que otro país en la punta del planeta, con otro alfabeto, esté empezando a enseñar inglés antes que nosotros? Estamos en el siglo de la economía del conocimiento. ¿Cuánto crees que va al cafetalero en Colombia o el Brasil cuando compras una tasa de café en un bar de Nueva York? Solo 4 por ciento. El 96 por ciento va a los que hicieron la ingeniería genética del café, la distribución, la propaganda. Así nunca vamos a erradicar la pobreza. Para ganar el 96 por ciento tenemos que tener una clase trabajadora más calificada y una mayor investigación en nuevos productos.

¿Los países exportadores de materias primas estamos destinados a fracasar?

Los países latinoamericanos estamos exportando 89 por ciento solo en materia prima, y así no vamos a llegar a ningún lado.

¿Cuál debería ser el primer paso de América Latina para crecer al ritmo de la China?

En el libro hablo de la necesidad de acuerdos supranacionales, camisas de fuerza para obligar a los países más indisciplinados a mantener el rumbo. Chile no lo necesitó, porque tuvo la visión de una izquierda moderna e inteligente. El Brasil lo mismo, y pareciera ser, ojalá, Alan García. Si él pone en práctica esa izquierda responsable, estoy seguro de que va a haber una masa crítica en América Latina de una izquierda moderna y globalizada.

¿Cuál es el próximo país como la China?

La India. Tienen una enorme cultura de la educación, una democracia y un pueblo que habla inglés, que le permite ser una vitrina de servicios para los Estados Unidos y Europa. La educación es un asunto vital para el desarrollo. Si América Latina se pone las pilas y se da cuenta de que su futuro depende de su competitividad en los mercados mundiales, le puede ir muy bien. Si nos quedamos discutiendo bobadas ideológicas, los chinos, los indios y los demás asiáticos nos van a pasar como aviones. Hasta los países comunistas como la China y Vietnam ya han dejado atrás las ideologías y están dedicados de lleno a atraer capitales y reducir la pobreza.

■